

Jesús nunca rechaza a quienes vienen a él

Agosto 16, 2020

Mateo 15:21-28

Cuando Jesús salió de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. 22 De pronto salió una mujer cananea de aquella región, y a gritos le decía: «¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! ¡A mi hija la atormenta un demonio!» 23 Pero Jesús no le dijo una sola palabra. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: «Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros.» 24 Él respondió: «Yo no fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» 25 Entonces ella vino, se postró ante él, y le dijo: «¡Señor, ayúdame!» 26 Él le dijo: «No está bien tomar el pan que es de los hijos, y echarlo a los perritos.» 27 Ella respondió: «Cierto, Señor. Pero aun los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» 28 Entonces, Jesús le dijo: «¡Ah, mujer, tienes mucha fe! ¡Que se haga contigo tal y como quieres!» Y desde ese mismo instante su hija quedó sana.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús cruzó fronteras que lo sacaron fuera de su zona de confort: salió del cielo, su trono de gloria en santidad junto al Padre, para visitar la sociedad humana corrompida y perdida en su propio mundo oscuro y cruel. Y más que visitar, se quedó a vivir con los seres humanos pecadores hasta salvarlos para siempre mediante su muerte en la cruz.
- Cruzó fronteras sociales: pasó por el territorio samaritano, prohibido para los judíos. Allí trajo la redención a una mujer y a toda su comunidad (Juan 4).
- Jesús cruzó “al otro lado” del lago de Galilea, a la zona impura, donde sanó a unos endemoniados. La gente se asustó tanto, que le pidió que se fuera del lugar (Mateo 8:34).
- En este pasaje de Mateo 15 vemos que Jesús traspasa las fronteras políticas/geográficas, para dirigirse a un territorio gentil sobre el mar Mediterráneo.

Traspasa la frontera social al acceder dialogar con una mujer y también la frontera religiosa al entablar un diálogo espiritual con una mujer de origen siro-fenicio de habla griega.

- Es la única vez que vemos a Jesús interactuar con tanta “frialidad”. Notamos a un Jesús rudo, antipático ante el sufrimiento evidente de la mujer. Sin embargo, el diálogo no es para sacarse a la mujer de encima sino para aprovechar la situación y enseñar algunos aspectos del plan divino para la salvación de la humanidad. En definitiva, para concederle lo que esta mujer de fe estaba pidiendo. Esta mujer será un ejemplo de fe, paciencia y humildad para toda la cristiandad. ¡Y se ganó un lugar en los evangelios!
- El plan divino de salvación estableció, desde el principio, que la salvación vendría primero a los judíos y luego a los gentiles. Así lo explica el apóstol Pablo: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree: en primer lugar, para los judíos, y también para los que no lo son” (Romanos 1:16). Esto es lo que Jesús les indica a sus discípulos y a la mujer: “Yo no fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (v 23).
- Jesús le explica a la mujer, con una alegoría, que no está bien para él ahora traspasar el formato del ministerio que el Padre celestial le encomendó. La mujer no discute el plan, pero sostiene que el plan de salvación es tan abundante que ella se conforma con las migajas. Jesús entonces, como tantas otras veces, responde con compasión a la fe de esta mujer. Este es uno de los aspectos fundamentales de esta historia: Jesús reconoce a la persona de fe y obra en consecuencia.
- Decimos comúnmente en la iglesia que Dios no rechaza al arrepentido. ¿Dónde está el arrepentimiento de la mujer? Está en su grito de angustia de saber que ella no tiene poder contra el demonio y en su conocimiento de que Jesús sí tiene poder, porque él es el “Hijo de David” que puede tener misericordia. El arrepentimiento no negocia con Dios: pide misericordia. El arrepentido sabe que no tiene derecho a sentarse al

banquete con su Señor, por lo que suplica por las migajas, porque sabe que esas migajas son suficientes para recibir las misericordias de Dios.

- El milagro de la sanidad sella el encuentro: Dios no defrauda a nadie.
- Es de esperar que los discípulos hayan aprendido a no desprenderse de ninguna persona, aunque alguien los persiga y “moleste” insistentemente a los gritos.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuál es tu zona de confort? ¿Estás dispuesto a cruzar fronteras, o el riesgo te detiene?
2. ¿Cuáles han sido las fronteras más difíciles que has tenido que cruzar? ¿Por qué motivo?
3. ¿Hay alguna frontera espiritual o religiosa que está en el medio de tu camino hacia la plenitud de la fe?
4. ¿Qué aprendes del ejemplo de la mujer que se acercó a Jesús con el pedido de compasión?
5. ¿Qué aprendes de Jesús y de su plan de salvación?
6. ¿Has saboreado el gusto de las migajas de Dios? ¿Tienes alguna historia para contar al respecto?
7. Piensa en la actitud de los discípulos quienes, molestos, le indican a Jesús lo que tiene que hacer. ¿Has tenido actitudes parecidas? ¿Hay personas de otra raza, idioma, y religión que te molestan?
8. Cuando Dios muestra compasión, no siempre hay un milagro inmediato que lo corrobore. ¿Cómo ha demostrado Jesús que tiene compasión de ti?